

***CUANDO EL 'SUFRIMIENTO A DISTANCIA' IMPACTA EN CASA \****

***WHEN 'DISTANT SUFFERING' HITS HOME***

**Helena Flam**

*Universidad de Leipzig*

**Recibido:** 17/04/2017 - **Aceptado:** 18/05/2017

**Formato de citación:** Flam, H. (2017). “Cuando el 'sufrimiento a distancia' impacta en casa”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 14-31, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/helenaflam.pdf>

**Resumen**

Este artículo trata sobre los regímenes emocionales transnacionales relacionados con el 'sufrimiento a distancia'. Se sostiene que los movimientos solidarios transnacionales del pasado fueron 'románticos' e ingenuos y que no aprendimos mucho de sus éxitos y fracasos. Tales movimientos fueron reemplazados por un nuevo régimen de compasión, así lo demuestran diversos ejemplos. El escrito vuelve entonces sobre el tema de los refugiados, discute por qué Alemania aceptó a tantos de ellos entre 2015 y 2016, y sugiere que los regímenes emocionales transnacionales relacionados con el 'sufrimiento a distancia' –es decir, que refieren al desplazamiento desde la solidaridad hacia la compasión– influirán fuertemente acerca de cómo los refugiados, en Alemania e igualmente en otros lugares, serán tratados por el pueblo de buena voluntad que los acoge.

**Palabras clave**

Refugiados, 'sufrimiento a distancia', regímenes emocionales, solidaridad, compasión.

---

\* Traducción del inglés: Rafael Sánchez Aguirre.

## **Abstract**

*The text focuses on transnational emotional regimes concerned with "distant suffering". It is argued that the transnational solidarity movements of the past were "romantic" and naive, and that we did not learn much from their successes and failures. They were replaced by a new regime of compassion as very diverse examples help to show. The text then turns to the refugee issue, discusses why Germany accepted so many refugees in 2015/2016, and suggests that the transnational emotional regimes concerned with "distant suffering", i.e. the shift from solidarity to compassion, will strongly influence how the refugees, in Germany but also elsewhere, will be treated by the people of the good will.*

## **Keywords**

*Refugees, 'distant suffering', emotional regimes, solidarity, compassion.*

## **1. INTRODUCCIÓN [1]**

Desde las últimas décadas del siglo pasado el mundo ha sido testigo, progresivamente, de catástrofes naturales o provocadas por la mano del hombre, lo que ha implicado una migración en cascada y de larga distancia. Como resultado, los países –aunque reacios– se están convirtiendo crecientemente en 'países de inmigración'. En el futuro podemos esperar que siga aumentando este tipo de movimiento migratorio. Una pregunta que surge entonces es cómo son recibidos los migrantes. Este texto no discute la xenofobia o la indiferencia hacia los refugiados. En cambio, plantea la cuestión de cómo se puede esperar que los viejos discursos de solidaridad transnacional y los actuales discursos de compasión configuren las emociones hacia los refugiados. Es, en otras palabras, un texto relacionado con una parte específica de un régimen emocional y sus reglas específicas de sentimiento para gestionar las relaciones con los refugiados.

El texto no rastrea el cambio entre los discursos de solidaridad y de compasión, más bien se pregunta qué implican estos dos discursos, intentando reflexionar cómo

---

<sup>1</sup> Quiero dar las gracias a Gada Mahrouse por sus comentarios durante la realización de este escrito.

(debemos) tratar el 'sufrimiento a distancia'. El 'sufrimiento a distancia' (Boltanski, 1999) es una figura discursiva que se refiere a un resultado, hoy anunciado como central, de la explotación y la represión en continentes aparentemente lejanos de Occidente. Este sufrimiento es registrado en Occidente a través de informes divulgados por los medios de comunicación, y también, cada vez más, por ONGs y OIs [2]. Este artículo indaga, primero, cómo Occidente se posiciona frente a este 'sufrimiento lejano', en términos de sus discursos y prácticas. En segundo lugar, se echa un vistazo a la Alemania contemporánea –un país que, a pesar de la resistencia de sus vecinos, pone en escena una muestra singular de compasión con su notorio llamado a mantener fronteras abiertas para los refugiados durante 2015-2016.

## **2. EL LENGUAJE DE LA SOLIDARIDAD**

Volviendo sobre los años 60 y 70 del siglo XX, se puede decir que fueron tiempos de grandes esperanzas y de 'románticos' movimientos de solidaridad –como los movimientos de liberación en África y los de ala-izquierdista en Latinoamérica–. Es así, por ejemplo, que los manifestantes contra de la guerra de Vietnam demostraron solidaridad con el pueblo vietnamita; algunos miembros de la sociedad 'blanca' marcharon en solidaridad con la población 'negra', uniéndose al movimiento de los derechos civiles en los EEUU. Hoy en día tales movimientos de solidaridad romántica parecen ingenuos, pero la idea de que los problemas sociales son un asunto que nos implica a todos, es una idea que vale la pena seguir teniendo en cuenta.

El aumento del encantamiento y el descenso del desencanto respecto al movimiento de solidaridad Black & White en los Estados Unidos, están bien documentados (McAdam, 1964; Robnett, 2004). La esperanza, el entusiasmo y la felicidad, impulsaron a jóvenes voluntarios 'blancos' a expandir las filas de activistas 'negros' que luchaban por los derechos civiles en el sur. Fueron recibidos gustosamente al principio. Pero los líderes 'negros' del movimiento por los derechos civiles, después de un tiempo, llegaron a la dolorosa conclusión de que era necesario enviar, de vuelta a casa, a los avasallantes y entusiastas 'blancos', pues amenazaban con socavar la creciente autonomía y autoafirmación de sus pares 'negros', así como incidían sobre los votantes a los que se

<sup>2</sup> Organismos Internacionales también conocidos como Organizaciones Intergubernamentales (Nota del traductor).

suponía ellos debían atraer. En resumen, la lección era que la solidaridad sólo podía funcionar si los activistas 'blancos' renunciaban a su pretensión de dominación fundada en la suposición de que sabían todo lo que podía ser mejor para los 'negros'.

En la primera década del siglo XXI, el desencanto que sentían los representantes del Sur global acerca del predominio del Norte global en las Campañas Anti-deuda compartidas transnacionalmente (Somers, 2014), demostró que las lecciones de los años 60 y 70 se perdieron más que haber llegado a ser aprendidas. Los activistas del Sur global se vieron ignorados cuando se trataba de establecer la agenda, adoptar plazos y formas de movilización. Este es sólo uno de muchos ejemplos.

Aún así, por si se olvida, sucedieron algunas experiencias positivas valiosas, por ejemplo, la relacionada con el hecho de que una lucha exitosa por la democracia sólo es posible si se realiza en el propio país y en el extranjero, ya que los detentores del poder intentarán buscar cómo restringir los derechos democráticos en ambos países. En un fructífero movimiento de solidaridad entre Estados Unidos y Chile:

“...activistas en los campus universitarios, grupos religiosos, organizaciones no gubernamentales y varias personalidades del Congreso... no sólo educaron al público estadounidense sobre [la contribución militar y política de Estados Unidos a la instalación del régimen asesino liderado por Pinochet y] el papel del país en América Latina, sino que también convirtieron los derechos humanos en un tema de discusión... este... movimiento de solidaridad fue el motor de los recortes de la ayuda a Pinochet en 1974, así como también impulsó el Special Parole Program for Chilean Refugees en 1975... [Un programa que] trajo cuatrocientas familias a los Estados Unidos... los norteamericanos percibieron la interferencia estadounidense en Chile en el contexto del escándalo Watergate y de la Guerra de Vietnam, lo que llevó a que muchos identificaran la deshonestidad y la agresión como temas recurrentes del liderazgo de su nación. Estos ciudadanos norteamericanos

llegaron a la conclusión de que los intereses de su país no podrían ser bien realizados a partir de un forzado predominio económico y político en el extranjero, sino más bien intentando el restablecimiento de una sana democracia en casa” (Girard, 2015: 2-3).

En el mismo sentido, el Movimiento Izquierdista por un Comercio Justo entendió que la verdadera solidaridad implica una voluntad de prestar atención a los deseos del otro: comercializar artículos de primera necesidad, como el café, en vez de chucherías, realizar pagos 'justos' y ofrecer diversos servicios gratuitos (créditos, solicitudes, etcétera). La solidaridad equivale a prestar más servicios gratuitos como si se tratara de 'bienes éticos' –éstos ayudan a mantener unas reglas de acción propias ahorrando más de un descontento (Verrea 2014: 15; 37).

Los occidentales que mantienen una postura de izquierda han conservado un placer solemne acerca de las rebeliones y revoluciones durante largo tiempo. Estos levantamientos ofrecen la emoción de contemplar los grilletes que se rompen y observar al ser que se origina de lo antiguo, demostrando que la indignación moral y el coraje pueden vencer al miedo, la resignación y el cinismo, y así la rutina cotidiana occidental es derrotada. Visto de este modo, resulta comprensible el encantamiento con el Soviet y la Revolución nicaragüense, el Allende de Chile, el Solidarnosc de Polonia, la Revolución Naranja de Ucrania o la Primavera Árabe. Estos fenómenos sociales se reafirman al probar que todos los hombres han sido creados iguales en su búsqueda de autonomía y libertad, a la par que prometen poner fin a un sufrimiento lejano. Aún así, en estas revoluciones, el entusiasmo y la implicación a distancia terminan siendo un sustituto de la liberación de los propios espectadores occidentales, frenando rápidamente una revolución propia y no permitiéndoles reconocer el 'sufrimiento local' –ya sea en casa o a la vuelta de la esquina.

¿Cuáles son las lecciones que se deben aprender acerca de la 'verdadera' solidaridad? La más importante lección consiste en que se trata de una lucha común contra un enemigo compartido. La solidaridad no es ni debe ser 'vicaria' o 'en nombre de' o 'para otros' (véase también *Interface*, 2014). En cambio, la solidaridad para con los demás es lo

mismo que la solidaridad para nosotros, sobre nosotros mismos. Esto es así, principalmente, porque los errores en el hogar son una causa de los males en el extranjero, y viceversa. Su fuente común tiene que ser desafiada.

### **3. EL LENGUAJE DE LA COMPASIÓN Y LA INDIGNACIÓN**

El discurso de la compasión desarrolló en Occidente una presencia fuerte durante los años 80. Probablemente empezó con las imágenes icónicas que mostraban a niños hambrientos de Biafra –víctimas inocentes de la guerra de Biafra (1967-1970), con la que se causó una hambruna aterradora y generalizada–. En una rápida sucesión, los niños hambrientos de Biafra fueron reemplazados por otras víctimas: Camboya, Chile, Argentina, Sudáfrica, Sudán, etcétera. A principios de los años 90, los genocidas balcánicos y ruandeses alertaron incluso a los más indiferentes frente al sufrimiento a distancia.

En este contexto, los críticos occidentales de sillón, como Susan Sontag (2003), instaron a los medios de Occidente para que proporcionaran la imagen auténtica del 'sufrimiento a distancia' y a los públicos occidentales para que reconocieran esa imagen. Sontag rechazó la compasión espontánea y llamó a un proceso de deliberación crítica que condujera a la compasión consciente: sólo el sufrimiento verdadero e inmerecido, tanto aquel probado como el no registrado por los medios de comunicación, merece atenta compasión. Boltanski (1999) argumentó que incluso si uno siente una fuerte indignación acusatoria sobre los perpetradores de atrocidades, uno tiene que lograr la calma para examinar las evidencias –documentos, instrumentos y testimonios. Una presentación factual es mucho más convincente para los públicos occidentales que las muestras de indignación. Ambos autores aconsejaron la compasión consciente y la indignación calmada.

Las organizaciones humanitarias (OHs) y los activistas de Derechos Humanos (DHs) comenzaron adoptando posiciones diametralmente opuestas respecto al sufrimiento humano (Leebow, 2007). Las OHs pretendieron ofrecer compasión inmediata y alivio a todos los que lo necesitaban. Los DHs, en cambio, defendieron la compasión por las víctimas y la indignación hacia los perpetradores, haciendo una distinción que las OHs

no hicieron. Los DHs intentaron establecer con laboriosas investigaciones quién es la víctima y quién es el perpetrador; igualmente, estuvieron de acuerdo, en los años 90, con la idea de que la búsqueda de hechos tiene que preceder tanto a la compasión por las víctimas como a la indignación por los perpetradores.

Similares distinciones politizadas estuvieron detrás de los llamados en favor del Derecho a Proteger (R2P) [<sup>3</sup>] a los seres humanos frente a Estados que no quieren o no pueden hacer, o respaldar, la *Guerra contra la Impunidad* de (la élite de) los perpetradores (Flam, 2013). Nuevas leyes, resoluciones e instituciones testimoniaron una mayor compasión 'formal' respecto a una mayor variedad de víctimas, incluidas las personas sometidas a situaciones de genocidio y violencia sexual. Sin embargo, en la práctica, la compasión se extendió también a los perpetradores y a los testigos de sus crímenes, absolviéndolos de su culpa legal y moral. Y los medios de comunicación informaron cada vez menos acerca de los nuevos perpetradores. En su lugar, se centraron en las víctimas y el sufrimiento humano. Estos desarrollos allanaron el camino para el consumo-de-la-conmoción-y-el-sufrimiento a distancia.

#### **4. CONSUMO-DE-LA-CONMOCIÓN-Y-EL-SUFRIMIENTO A DISTANCIA [<sup>4</sup>]**

Mientras que los refugiados en Occidente son acusados frecuentemente de ser consumidores del bienestar social, pocas veces se considera que algunos occidentales se involucran en el consumo-de-la-conmoción-y-el-sufrimiento a distancia. Los estudiantes universitarios y los activistas pertenecen a grupos que entienden como algo normal permanecer en el extranjero viviendo entre los pobres, aparentemente para ayudarlos. En estos días, igualmente, cada vez más agencias de turismo atienden, por ejemplo, clientes 'pro pobres', 'comunitarios', 'eco' o 'favela-turistas'.

Los occidentales bien intencionados –ya sean turistas 'socialmente responsables' o activistas solidarios– se complacen con el turismo del 'sentirse bien' y del 'buen' activismo (Mahrouse, 2010, 2011). El punto es que la mayoría no reflexiona sobre cómo

---

<sup>3</sup> Se conserva la abreviación en inglés que significa *Right to Protect* (N. del T.).

<sup>4</sup> El título original en inglés es *Distant Suffering–s/hopping*. Dicho título plantea un juego entre la idea de comprar-consumir (shopping) y la idea de saltar-alterar-sobresaltar (hopping). En español es difícil encontrar la relación terminológica que sugiere la barra, he optado por proponer un título que sintetice el juego conceptual de la autora teniendo en cuenta el desarrollo de su argumentación (N. del T.).

las diferencias de 'raza', privilegio y poder juegan en lo que ellos creen ser encuentros 'auténticos' y simétricos (Mahrouse, 2014). En cambio, se centran en su contribución (a menudo imaginaria) al empoderamiento de los demás y sobre cómo les hace sentirse bien, a sí mismos, la 'vida real' que han visto. Es un ejercicio totalmente egocéntrico. La línea entre el activismo y el turismo está atenuada. Los occidentales bien intencionados eligen cuándo, dónde, por cuánto tiempo, qué distancia mantendrán y con qué intensidad participarán en el ejercicio de la solidaridad. En cierto modo, compran una experiencia emocional elevadora, frente a la cual mantienen el control. Esto ya lo hacen cuando: a) seleccionan un país/continente en el que entrarán en contacto con los 'sufrimientos a distancia', b) eligen una forma en la que se acercarán –como turista vacacionando, como estudiante o activista en una visita corta, o como empleado de largo plazo dentro de una ONG u OI–, y, finalmente, c) el punto de la escala de proximidad-distancia (y por lo tanto de intensidad) desde el cual se involucrarán y experimentarán la situación.

'Hacer el bien' igualmente toma otras formas. Las últimas tres décadas han atestado un boom en las historias de sufrimiento a distancia que venden OIs y ONGs (Chouliaraki, 2011). Estas historias con frecuencia dependen de la 'marca humana' de los casos específicos de sufrimiento, involucrando a celebridades, inventando campañas ficticias, o transmitiendo noticias de desastre vía Twitter que son generadas por testigos en cada caso. La marca humana sirve como medio para poner en primer plano las experiencias emocionales del espectador, eclipsando a las víctimas. Es irónico que el gran esfuerzo realizado por los occidentales 'caritativos' para forjar su propio universo moral termina con un acto de consumo mundano. Frente a la esfera pública (neoliberal) vacía de legítimos argumentos sobre justicia, el opulento yo occidental –tanto auto-irónico como enormemente avergonzado de su necesidad interior de ser moral– se embarca en definir y llevar a cabo sus propios proyectos de auto-realización moral. Estos proyectos, a menudo muy idiosincrásicos, atestiguan la presión interna que se experimenta cuando se intenta atender los reclamos morales de los menos afortunados y que no logran una vida digna y sin sufrimientos. La ironía es que, atendiendo a estas demandas morales, los occidentales opulentos que quieren 'comprometerse' con el sufrimiento distante de los otros vulnerables, terminan comprando la mejor historia para decidir qué OI u ONG recibirá su donación caritativa. Su búsqueda moral equivale a



escoger entre diferentes donaciones a favor de historias tristes en las que las víctimas se ven inmiscuidas.

Puede ser muy cierto que la marca humana toma otras formas fuera del Reino Unido, Estados Unidos, Canadá o Australia. Un folleto informativo típico de Médicos sin Fronteras en Alemania, por ejemplo, muestra a un médico/experto occidental 'blanco', quizás asistido por un médico o enfermera local 'no blanco', cuidando a una madre y/o a un niño que sufre. El folleto también proporciona estadísticas relevantes. De manera similar, el Fondo Mundial para la Naturaleza busca mostrar algunas imágenes de animales hermosos, casi extinguidos, para contrastarlas con estadísticas. En ambos casos se indica cuánto pueden lograr con una donación, a la vez que justifican la urgencia. Estas historias, más fácticas, persisten sobre el sufrimiento como medio para incitar la compasión y las donaciones. Mientras que el primer caso es 'racializado', el segundo es higiénico-embellecido. Tales discursos se infiltran en las mentes occidentales, por lo tanto, es legítimo preguntar qué efectos pueden tener sobre las personas de países habituados a escuchar historias de sufrimiento conservando una distancia segura.

## **5. CUANDO EL 'SUFRIMIENTO A DISTANCIA' IMPACTA EN EL HOGAR**

Imagínese un país con una larga historia de trabajo inmigrante, así como de migración hacia el exterior y el interior que, no obstante, vive en su negación permanente e inflexible. Imagine Alemania. Las noticias recientes de Alemania se centran en PEGIDA y AfD –un movimiento y un partido que son xenófobos y racistas [<sup>5</sup>]. Su mensaje es el del odio, el resentimiento y la ira. Pero siguen siendo una minoría en Alemania y representan un extremo bien conocido del espectro político sobre el cual hay una vasta literatura. Mi interés, en cambio, es acerca del 'pueblo de buena voluntad' y considerado pro-refugiados –políticos y gente común por igual.

Permítanme comenzar con los partidos alemanes gobernantes. En 2015 un gobierno de coalición Rojo-Negro estaba en el poder, encabezado por la canciller Angela Merkel. Muchos reportajes atribuyen la extraordinariedad alemana a la persona que es Angela

<sup>5</sup> Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente) y Alternative für Deutschland (Alternativa para Alemania) (N. del T.).

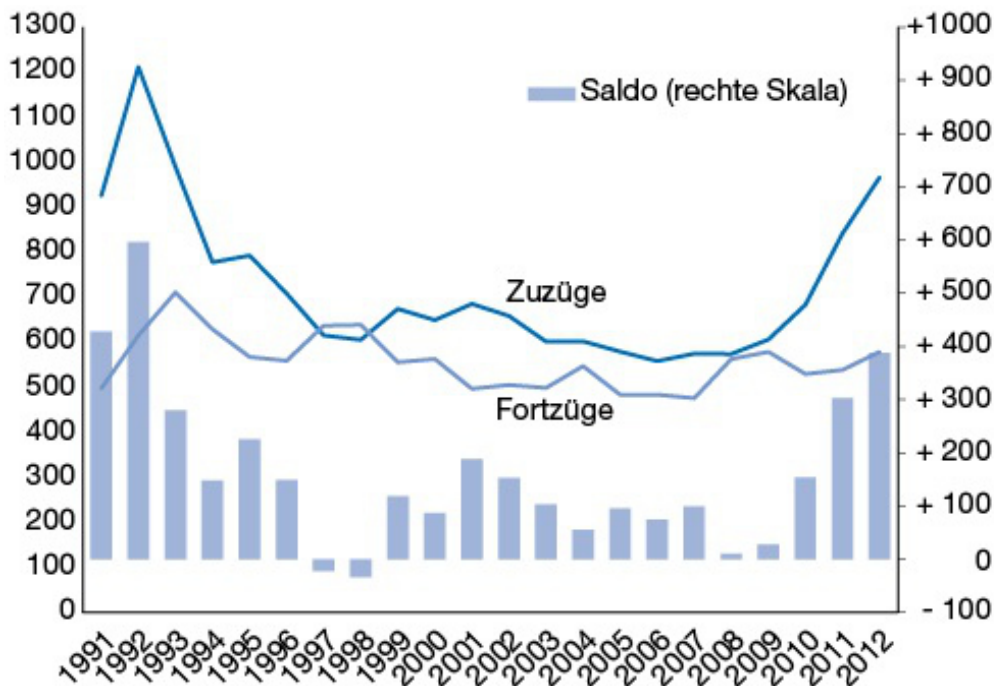
Merkel. Ella misma, en repetidas ocasiones, abogó por demostrar compasión (cristiana) hacia los refugiados. Fue proclamada por *The Economist* (7-13 de noviembre de 2015) como 'la europea indispensable'. Sin embargo, la decisión de mantener las fronteras abiertas también fue un asunto importante para el Partido Demócrata Cristiano (CD). Este último, durante mucho tiempo, ha querido demostrar que el Holocausto es una 'cosa' del pasado y que Alemania es un país progresista, 'abierto al mundo'. Su socio de coalición, el Partido Socialdemócrata (SD), en aras de fomentar las fronteras abiertas, 'simplemente' volvió sobre su largo respaldo a la formulación original del artículo de asilo –en gran parte de su propia autoría– dentro de la Ley Constitucional de Alemania, dicho artículo sostiene que “cualquier persona perseguida tiene el derecho a ser asilada” (véase la sección 16a GG). Cuando el CD, encabezado por el canciller Helmut Kohl, atacó a esta 'vaca sagrada' del SD a finales de 1980, el SD lo defendió decididamente hasta que fue negociado en 1993, obteniendo, como sucedió al final, solamente promesas vacías. En el año 2015, el SD tuvo la oportunidad de volver sobre sus principios formulados antes de 1993. Todo esto sería, en esencia, un relato idealista del excepcionalismo alemán.

Una narrativa materialista se desarrolla en torno a la tesis de que el relato idealista no era más que un oportunismo, un caso de cinismo puro. De hecho, el estado de la economía alemana está en juego. Como nos dice un historiador alemán (Herbert, 2003), la economía alemana siempre ha dependido del trabajo importado, incluso antes de que 'Alemania' se estableciera en 1871:

- Los trabajadores polacos de temporada fueron reclutados para la agricultura prusiana a partir de la década de 1870;
- los polacos, italianos y austriacos predominaron en la minería, los textiles, la construcción, etcétera, en los años 1900;
- el 'trabajo forzoso' se convirtió en la principal fuerza laboral durante la Segunda Guerra Mundial;
- los refugiados de la RDA complementaron a la fuerza de trabajo de la RFA mientras que el Muro de Berlín fue construido;
- los 'trabajadores invitados' y los refugiados han desempeñado un papel de soporte desde 1960.

Sin embargo, bajo la presión de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y la Unión Social Cristiana (CSU), desde finales de los años 80, se aprobaron leyes y se hicieron acuerdos binacionales y pro-europeos para limitar la inmigración. De hecho, desde principios de los años 90 hasta alrededor de 2014, Alemania registró una inusual tendencia a la baja en sus cifras de inmigración. El efecto al día de hoy es que la economía alemana tiene hambre de mano de obra.

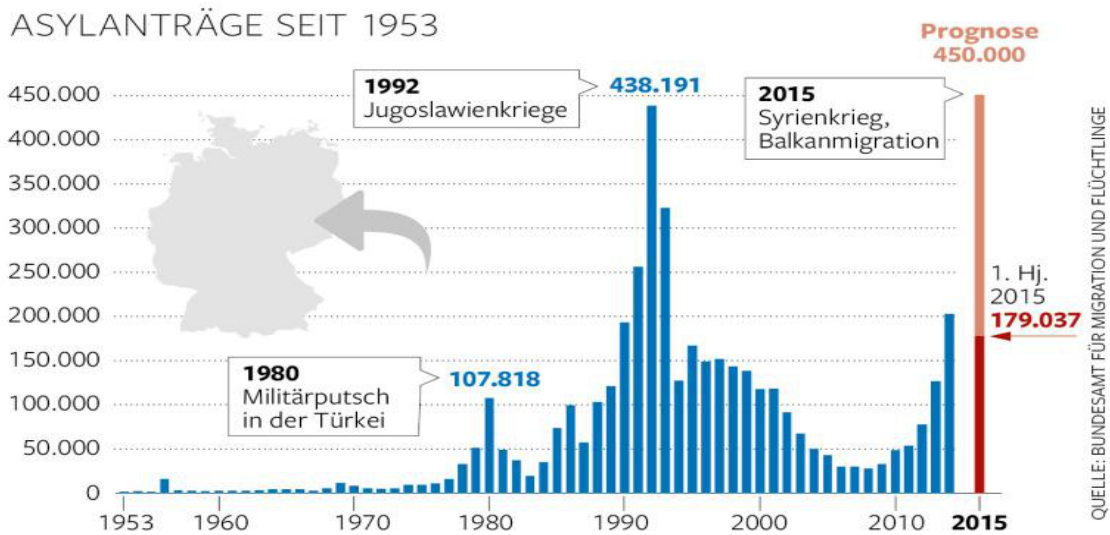
**Tabla 1: Balance Migratorio 1991-2012 [6]**



Source: [http://archiv.wirtschaftsdienst.eu/downloads/ausgaben/WD\\_2014/wd1403/ZG\\_Abb1.gif](http://archiv.wirtschaftsdienst.eu/downloads/ausgaben/WD_2014/wd1403/ZG_Abb1.gif) (accessed on 17/05/2016)

<sup>6</sup> La tabla 1 incluye la siguiente información (la cifras se presentan en miles): -la línea *Zuzüge* refiere a la cantidad de personas que entraron al país, -la línea *Fortzüge* registra la cantidad de personas que salieron, y, -las barras *Saldo (rechte Skala)* presentan el resultado del balance entre inmigrantes y emigrantes (N. del T.).

**Tabla 2: Solicitudes de Asilo desde 1953 [7]**



A pesar de que Alemania continuamente multiplicó las barreras legales para la entrada de inmigrantes, a partir del gobierno Rojo-Verde (1998) por lo menos se intentó diseñar, simultáneamente, diferentes medios para atraer mano de obra altamente calificada (un ejemplo es la Blue Card [8]). Sin embargo, se estaba perdiendo, batalla tras batalla, la actual 'Guerra por los Cerebros'. Los obstáculos burocráticos, la movilización de la extrema derecha, el racismo cotidiano e institucional, todos estos factores hicieron que Alemania resultase menos atractiva que los Estados Unidos o Canadá. Los especialistas indios o polacos han preferido ganar algo de experiencia laboral en los Estados Unidos para luego regresar a sus propios países, en lugar de afrontar las señales alemanas mezcladas de racismo que se suman a una creciente presión por la 'integración'.

<sup>7</sup> La tabla 2 destaca tres momentos en los que han aumentado las solicitudes de asilo de acuerdo a diferentes problemáticas político-sociales: en 1980 con el golpe militar en Turquía, en 1992 con la guerra de Yugoslavia, y en 2015 con la guerra de Siria y la migración desde los Balcanes. En la barra roja se muestra el número de solicitudes registradas al momento en que fue elaborada la tabla (139.037 solicitudes) y las proyecciones finales para el 2015 (N. del T.).

<sup>8</sup> Se trata de la Tarjeta Azul: un permiso de residencia y empleo para personas altamente calificadas que son requeridas de acuerdo a los intereses de la Unión Europea (N. del T.).

Visto desde esta perspectiva, lo que a los nacionalistas y gobernadores les parece como una 'crisis de los refugiados', es en realidad una maniobra exitosa en una 'Guerra por los Cerebros' –un recurso provisional en contra de la reducción de la oferta de mano de obra. Permítanme citar sólo una de las muchas declaraciones de los expertos sobre este asunto:

“Emplear mano de obra internacional - una nueva Experiencia del Instituto de Berlín” (Berlín, 17.02.2016).

“Cada vez más empresas en Alemania temen que nuevamente podrán tener dificultades para cubrir sus vacantes en un futuro próximo. Solo entre 2006 y 2012 su proporción aumentó del 34% al 64%. La inmigración puede ayudar a resolver este problema. Pero la mayoría de los migrantes no vienen a Alemania por razones económicas. 'Sin embargo, esto no significa que la ley de inmigración alemana ignore las necesidades de la economía', dice el [autor] de la experiencia... Como ejemplos, nombra la Tarjeta Azul de la UE, que suaviza el camino para los altamente cualificados, y la 'Lista Positiva' de la Agencia Nacional del Trabajo, que se centra en las personas con educación ocupacional completa... Como son grupos que no vienen a Alemania por razones económicas, pero que podrían constituir un potencial para llenar las vacantes en el mercado de trabajo, el Instituto de Población y Desarrollo de Berlín identifica al gran grupo de solicitantes de asilo, miembros de familias de países no europeos, así como a estudiantes extranjeros...” (Fuente: Servicio de correo electrónico del Berlin-Institut Veranstaltungen@berlin-institut.org, 17.02.2016).

Es importante señalar que los medios de comunicación alemanes y extranjeros difícilmente aceptan el hecho de que la economía alemana está hambrienta de mano de obra y de los refugiados solicitados. La atención se centra por ahora en la personalidad de la Canciller, Angela Merkel, como causante de las decisiones políticas 'equivocadas'

que conducen a la 'crisis de refugiados', esta última se entiende como una crisis simultánea de la ayuda, la integración, la identidad, la administración y la política, una crisis de la Unión Europea (Barthel, 2016).

Probablemente, uno puede hablar de los 'alemanes engañados', ya que ellos están escasamente informados sobre cómo los negocios y la política 'realmente' ven a los refugiados –como la potencial fuerza de trabajo que debe aprender rápidamente el idioma y las costumbres alemanas para ser útiles a las grandes, medianas y pequeñas empresas del país–. Los administradores, los políticos locales, las fundaciones y los voluntarios viven bajo una tremenda presión ligada a un continuo esfuerzo que resulta insuficiente, al mismo tiempo que se esfuman pronto los pocos logros alcanzados en el cuidado de los refugiados durante tiempos pasados ("Merkel anima/alienta a las fundaciones" / "Merkel macht Sfitern Mut", LVZ, 12.5.2016). Como tantas veces en la historia alemana, la industria, por el contrario, cosecha los beneficios. Habiendo contextualizado este asunto, ahora pregunto: ¿de los alemanes que proveen ayuda, qué tipo de respuestas emocionales podemos esperar hacia los refugiados?

## **6. LOS AYUDANTES Y SUS EMOCIONES**

Algunos estudios nos cuentan un poco sobre los voluntarios que se dan prisa cuando se trata de ayudar a los refugiados. Se estima que alrededor de 10-11 millones de alemanes pertenecen a la categoría de ayudantes. Un estudio (Karakayali y Kleist, 2015), basado en entrevistas a 470 voluntarios y a 70 representantes de organizaciones de voluntariado, revela que los jóvenes (20-30 años) constituyen el 34% de todos los ayudantes. Los estudiantes están sobre-representados (forman el 2,8% de la población, 23% de ellos son voluntarios). Las personas de 60 años y más, comprenden aproximadamente el 25%, las mujeres el 72% y los empleados el 41%. Los jubilados están subrepresentados (conforman el 20% de los ayudantes, componen el 43% de la población). El 88% tiene por lo menos un diploma escolar y se sienten económicamente bien. Las personas con experiencia migratoria o padres migrantes se encuentran sobrerrepresentados (son ayudantes el 29%, constituyen el 19% de la población en Alemania). Casi la mitad (48%) no es religiosa, en caso contrario son principalmente cristianos.

A la luz del material presentado a lo largo de este escrito, ¿qué discursos y prácticas emocionales podemos esperar? Ciertamente: consumir el sufrimiento, eligiendo cuándo, dónde, cómo y cuán intensamente participar. Pero aparte de eso, podemos imaginar:

- Solidaridad, ¿pero correcta o falsamente entendida?
- Compasión, ¿pero espontánea o consciente? ¿Para todos o simplemente para 'quienes la merecen'?
- Indignación contra los perpetradores, ¿pero espontánea o calculada?
- Sentirse bien, ¿mientras se hace el bien?

También podemos esperar bastante:

- Chantaje emocional (y financiero).
- Efecto Misionero/Pigmalión (-¡Te amaré, si te civilizas!).
- Confabulación Emocional (-¡Te amaré, si me cuentas una trágica historia de tu sufrimiento!).
- Gratitud Apreciada (-¡No me molestaría si cocinas o tocas la guitarra en mi fiesta!).

También podemos esperar un profundo entendimiento de que nuestra propia movilización en contra del sufrimiento, causado por corporaciones, gobiernos, militares, OIs y ONGs-Transnacionales, es necesaria como un primer y mínimo paso para terminar con el 'sufrimiento' en casa y en el extranjero. Podemos esperar una solidaridad bien entendida que parta de la equidad en medio de una lucha compartida.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Barthel, G. (2016). *Zum Diskurs Über die Flüchtlingskrise*. Unpublished master thesis: Institut für Soziologie, Universität Leipzig.

Boltanski, L. (1999 [1993]) *Distant Suffering*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chouliaraki, L. (2011). "'Improper distance': Towards a critical account of solidarity as irony', *International Journal of Cultural Studies* 14(4): 363-381.

Flam, H. (2014). 'Micromobilization and Emotions', en Donatella della Porta and Martin Diani (ed.) *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford: Oxford University Press.

Flam, H. (2013). 'The Transnational Movement for Truth, Justice and Reconciliation as an emotional (rule) regime?', *Special issue on Power and Emotions of the Journal of Political Power* 6(3): 363-385.

Flescher Fominaya, C. (2014). 'International Solidarity in Social Movements', *Interface* 6(2): 16-25.

Gericke, C. & Mühlhäuser, R. (2011). 'Vergebung und Aussöhnung nach sexuellen Gewaltverbrechen in bewaffneten Konflikten', In Susanne Buckley-Zistel and Thomas Kater (eds) *Nach Krieg, Gewalt & Repression*. Baden-Baden: Nomos, 91-111.

Girard, G. (2015). 'Disillusionment in Action: The Origins and Outcomes of US Solidarity with Chilean Refugees', *Ezra's Archives* 5(1): 1-26.

Herbert, U. (2001). *Geschichte der Ausländerpolitik in Deutschland*, München: C.H. Beck, München.

Karakayali, S. & Kleist, J.O. (2015). *EFA-Studie: Strukturen und Motive der ehrenamtlichen Flüchtlingsarbeit in Deutschland, 1. Forschungsbericht: Ergebnisse einer explorativen Umfrage vom November/Dezember 2014*. Berlin: Berliner Institute für empirische Integrations – und Migrationsforschung.

Landy, D., Darcy, H. & Gutierrez, J. (2014). 'Exploring the Problem of Solidarity', *Interface* 6(2): 26-34.



Leebaw, B. (2007). 'The politics of impartial activism: humanitarianism and human rights', *Perspective on Politics* 5(2): 223-239.

McAdam, D. (1988). *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

Mahrouse, G. (2014) *Conflicted Commitments: Race, Privilege, and Power in Transnational Solidarity Activism*. Montreal: McGill-Queens.

Mahrouse, G. (2011). 'Feel-good tourism: An ethical option for socially-conscious Westerners?', *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 10(3): 372-391.

Mahrouse, G. (2010). 'Questioning efforts that seek to "do-good": Insights from transnational solidarity activism and socially responsible tourism', In Sherene Razack, Malinda Smith and Sunera Thobani (eds) *The States of Race*. Toronto: Between The Lines Press, 169-190.

Robnett, B. (2004). 'Emotional Resonance, Social Location, and Strategic Framing', *Sociological Focus* 37(3): 195-212.

Schäfer, R. (2011). 'Gender in der südafrikanischen Wahrheits- und Versöhnungskommission', In Susanne Buckley-Zistel and Thomas Kater (eds) *Nach Krieg, Gewalt & Repression*. Baden-Baden: Nomos, 151-165.

Somers, J. (2014). 'The Dynamics of south/north relationships within transnational debt campaigning', *Interface* 6(2): 76-102.

Sontag, S. (2003). *Regarding the Pain of Others*. New York: Picador.

Verrea, V. (2014). *The fair trade innovation. Tensions between ethical behavior and profit*. Unpublished dissertation, University of Leipzig.

\* \* \*

**Helena Flam** es profesora del Instituto de Sociología de la Universidad de Leipzig, cofundadora de la Research Network 11 sobre Emociones –red afiliada a la Asociación Europea de Sociología– y del Thematic Group 08 sobre Sociedad y Emociones –grupo vinculado a la Asociación Internacional de Sociología–.